
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 10, Número 59, Noviembre Diciembre 2009

Índice

Editorial: Sobre la paz.....	1
El Prior.....	3
Los nombres de Dios.....	6
Cuatro enseñanzas Sufis acerca del Amor a Dios.....	8
Evangelio del maestro.....	9
Ser buenos.....	11
Una enseñanza de Confucio.....	13

Editorial: Sobre la paz

La paz es fruto del Amor, es estado de santidad de la conciencia. Se eleva la Paz, la auténtica paz, la verdadera, en el Hombre Perfecto, y Hombre Perfecto es aquel que ya no juega en el regazo de la Vida con los juguetes de su cuerpo-mente-sentidos, sino que toma a la Vida como lo que es: su posibilidad de arribo al puerto de sí mismo.

El mundo, para él, no es la posibilidad de expansión de su ser sensible, ni es cañamazo donde su intelecto irá a entretejer los hilos de colores de sus ideas. Sus pensamientos, deseos, anhelos, sueños, son menos que fantasmas etéreos, ostentando la caducidad de toda grosura, como el sutil perfume de las flores que emergen de corolas que supieron abrirse paso allende la negra tierra y el tronco tosco, hasta llegar a la libertad suprema del espacio ya vacío de formas, y perfumarlo. El perfume no es sino el producto de su desmaterialización. Así, la criatura humana de paz, la criatura santa, emerge de los innumerables cenotafios de sus pasiones, puntos de vistas, ideas e ideales de manufactura mental, para supeditarse, no a sus razones, sino a la Gran Voluntad de Dios, única que lo conduce a la perfección de sí mismo y, por ende, a la Paz.

No podemos hablar de Paz dejando a un lado la religiosidad de la criatura humana. Dios es Paz.

Quien busque la Paz en tratados sociopolíticos o socioeconómicos, en la jerga psicológica, en la doxa filosófica, es una criatura desatenta; salió a buscar un tesoro -el mayor de ellos- a tanteo, según su opinión y según los dictados de su imaginación. No se detuvo para discernir, no quiso sacrificar nada de sí mismo a la conquista del plano espiritual y las fuerzas necesarias para lograr éxito en su divino anhelo... Con las mismas manos sucias con las que ayer jugaba en el lodo de pasiones y opiniones, hoy se presenta al banquete del Rey y pretende manipular sus cubiertos de oro.

Una criatura materialista no podrá nunca descubrir la dirección de la Paz. La buscará por todas partes, menos donde ésta se halla. Una criatura materializada huye a pasos meteóricos de su gran enemigo: el esfuerzo de Ser. Para ella, "ser" es generalmente elucubrar, opinar, es pensar bidimensionalmente, es enemiga acérrima de la espiritualidad. La niega, la subaja si puede, la denigra, la insulta, se burla de ella. Y no hay Paz posible, donde no hay espiritualidad activa, pues del mismo modo en que el cuerpo físico se mueve y acciona en la tierra planetaria, el alma celeste de la criatura humana lo hace en la tierra divina, deja allí las semillas de sus logros para que la Eternidad las fructifique en Perfección.

¿Anhelamos realmente saber algo sobre la Paz? Descendamos -o ascendamos, mejor dicho- al país de la Santidad. Sólo los santos, los locos de Dios, los que se

HASTINAPURA

diario para el alma

desgarran, se posponen, se divorcian del mono personalidad, se divorcian del cisne vanidad, se divorcian del hipopótamo confortabilidad, para tomar la vía del sacrificio, del esfuerzo, del "o todo o nada", ellos y sólo ellos, y no los tratados políticos ni las mesas de ejecutivos manipuladores de leyes, ni los graves discursos, ni las heroicas sinfonías de palabras; sólo ellos, los seres iguales a sí mismos, los seres sin espejos, sin reflejos, sin mimetizaciones, pueden entenderse con la Paz.

Para encontramos con la Paz, echemos llave a la casa de la Mente, y visitemos tu abandonada casa, Corazón. Allí habitan las verdades eternas. Han perdido sus voces, es claro, de tanto permanecer mudas ante el auditorio humano que para nada las oía.

Es hora que con toda la humildad de que podamos ser capaces, nos acerquemos a la Vida para preguntarle su por qué: el de hacernos conquistadores de la Paz. Y sabido es que no hay luz mayor sobre la Tierra, ni mayor tesoro, que el de aquel que la conquista.

Del libro "la Paz del Corazón"

del Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

El Prior

cuento pedagógico por Ada Albrecht

Vivía en un convento. Era su prior. Aborrecido por todos, temido, rechazado. Cuando aparecía, los pequeños monjes huían en estampida. De cuerpo enjuto, alto, vestido con su negra sotana, era una sombra que se trasladaba por los pasillos del convento; inexplicablemente, a su paso nacía la luz; al alejarse, la claridad se desvanecía, y regresaba la oscuridad.

Un superior de la orden lo había enviado, y provenía de algún país desconocido. Nadie sabía su nombre; se lo llamaba "Prior", y eso era todo.

Para los novicios de la orden, su figura era aterrorizadora. Se lo odiaba silenciosamente, cosa que, al parecer, poco le importaba. En maitines, tomaba su Biblia y se encaminaba a la capilla del convento. Los otros sacerdotes, profesores y novicios, ya estaban en ella, aguardándolo. Él subía a su púlpito, leía casi nada, una frase, una enseñanza. Luego había que orar. El rosario era el verdadero Director de la ceremonia. Sus cuentas rodaban una y otra vez entre los dedos de los presentes. A la media hora, estaban calmos, a la hora de rezos, algo inquietos, a las dos o tres horas, alarmados, a las cinco horas, aterrorizados. Nadie permanecía en la capilla, a no ser el Prior. Durante las clases a los jóvenes, él nunca se hacía presente en sus aulas. Se lo veía pasar de largo por los pasillos, en apariencia indiferente a cuanto se impartía en ellas. Los profesores, en sus hermosos salones, se reunían abocándose a las especulaciones teológicas. Allí se discutía sobre los dogmas y partes de las enseñanzas cuya claridad era dudosa. Los que más hablaban eran los maestros ancianos, pues parecían ser los que más sabían.

De nada de esto participaba el Prior, eso sí, jamás estuvo ausente en un solo maitín. En realidad, desde su llegada, la vida del convento tuvo que cambiar por el comportamiento del Prior. De cuatro de la mañana a casi el mediodía, el Prior se encerraba en la capilla y rezaba el rosario con quienes lo seguían, y cuando al paso de las horas, iba quedándose solo, continuaba rezando su rosario sin que le molestara su soledad.

Lo creían un ser alienado, razón por la cual, al paso de los días, abandonaron la costumbre de permanecer tanto tiempo en la capilla. Quedaban en ella como lo hacían con el Prior anterior, cuarenta o cincuenta minutos. Luego se marchaban. Y así, la actividad en el convento, poco a poco fue retomando el cauce de años anteriores.

Hubo un solo joven novicio que sin saber muy bien por qué, permanecía junto a su Prior, durante los maitines, los largos, larguísimos maitines, que parecían no tener fin. Los profesores del novicio se mantenían en silencio. El joven no iba a sus clases. Abandonó sus estudios, y sólo seguía al Prior en sus estadias, orando con él en la capilla.

El tiempo fue pasando, y el Prior no abandonaba su púlpito, ni su joven seguidor tampoco las innumerables rondas de cuentas y cuentas de rosario que de sus manos fue pasando de modo invisible hasta su mente, y de esta, a su corazón.

El joven se llamaba Felipe, y el Prior que jamás sonreía a nadie, comenzó a sonreír a Felipe.

El Prior llevó a Felipe a vivir a su casa. En ella, se hablaba muy poco y se rezaba mucho, como en la capilla.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los años fueron transcurriendo, y un día el Prior anunció que debía marcharse del convento. Aunque jamás había sido querido, algunos lamentaron su adiós. Como de costumbre lacónico, sólo dijo:

-Por orden de mis superiores, queda como Prior del convento, mi discípulo Felipe.

-¿Cómo? -dijeron los más ancianos, quienes consideraban que en el orden de sucesores, los más antiguos, merecían ese puesto antes que Felipe.

-¿Cómo puede quedar él encargado del convento, siendo que nosotros somos los de mayor antigüedad? -objetaban. Entonces el Prior habló extensamente, por primera vez.

-¿Habéis permanecido en capilla orando junto a mí como el Padre Felipe durante todos estos años? -preguntó-. Para vosotros los maitines duraban exactamente cuarenta minutos. Con indolencia abandonabais el ejercicio de vuestras oraciones cuando ese tiempo se alargaba. Salíais apresuradamente del santo lugar de plegarias para marcharos de él con premura. Sólo el Padre Felipe no se marchaba. ¿A quién debo, pues, elegir como Padre de la orden, sino a él?

-Nosotros debíamos impartir clases a nuestros novicios, cuidar del convento en todos sus otros aspectos. ¿Qué hacía Felipe mientras tanto, sino estar a vuestro lado dando vuelta las cuentas del rosario, mientras nosotros trabajábamos?

-Vosotros os dedicabais a una honorable labor externa, pero Felipe, con su labor interior, mantuvo durante todos estos años, ante los ojos de Dios, la vida del convento.

Hubo un silencio en todos. Simplemente porque no comprendían las palabras del Prior.

-Nunca nos habéis dicho vuestro nombre -espetó el más anciano de los sacerdotes, y agregó:

-¿Puede decirnos ahora cómo te llamas?

El Prior que se marchaba dijo entonces:

-Práctica. Soy el Padre Práctica. Mientras vosotros encerrabais en vuestros claustros académicos, envueltas las mentes en teorizaciones y polémicas, mientras impartíais conocimientos que poco vivíais, el Padre Felipe, mi Hijo Espiritual, Hijo del Padre Práctica, realizaba lo que vosotros enseñabais tan sólo teóricamente. Durante años, el rosario en sus manos, se fue convirtiendo en la dulce presencia de Dios en su corazón. De las manos de Felipe, Dios pudo viajar hasta su alma, y quedarse en ella, porque Felipe siguió las indicaciones del Padre Práctica. Sin el Padre Práctica, un convento olvida su razón de existir, que es guiar a las almas de los Novicios hasta los pies de Dios, no hasta los pies de la mera erudición. Así pues, Felipe queda a argo de este convento. Milagrosamente, aquí, yo tuve un discípulo. No siempre es así, pues de los numerosos conventos que llevo visitados, sólo en éste encontré un sacerdote capacitado para seguir mis consejos. Amados hijos míos, haced, como Felipe, y la Devoción florecerá no en los labios que hablan sobre ella, sino en los corazones que la sienten.

Y el Padre Práctica, ante la mirada de todos, comenzó a caminar hacia la puerta del convento, pero nunca llegó hasta ella. Se desvaneció en el aire como la luz, y se marchó, seguramente a las sidéreas regiones de donde, por Divino encargo, provenía.

HASTINAPURA

diario para el alma

Con respecto a este cuento que acabamos de leer: recordar siempre que en todo lo que el hombre se propone, a menudo falla en la práctica. La Santa Práctica es la Madre de todas las virtudes, de todos los logros del ser humano. Se puede ser una criatura buena, amante de Dios, devota, pero si la práctica está ausente en el Sendero de los que buscan devocionarse al Señor, la derrota es segura. Es difícil ingresar a la meditación o la oración sin lectura previa de algún Texto Sagrado. La mente que viene de vivir en el mundo, viene cargada de mundo; trae la impronta de cuanto oyó y vio. Como el porquerizo que no puede disipar los olores propios de su labor, así, el hombre no puede hacer a un lado sus experiencias mundanas; su psique se halla cargada de ellas, igual que el porquerizo del olor que lo cubre. Para este último basta un baño; para el que quiere meditar, es menester, por lo menos, un baño de media hora de lectura previa a la meditación. Práctica y constancia son los ejes que atraen al progreso y al contentamiento del corazón, pues nada es más grato, que avanzar en el Divino Sendero.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los nombres de Dios

por Claudio Dossetti

Enseñan los Maestros que la recitación o el canto de los Nombres de Dios es uno de los principales medios para despertar la Devoción en nuestros corazones. Dicen los Upanishads que la Palabra es la más poderosa forma de la Energía Divina, y si ella es utilizada para alabar a Dios acerca rápidamente a nuestra alma al Plano Divino. Los Rishis o sabios Videntes nos han hablado extensamente acerca de ello.

El Sabio Gouranga nos da algunas de las características del devoto, así, nos dice:

"El hombre de devoción es más humilde que una hoja de hierba, más paciente que un árbol, nunca busca el honor para sí mismo pero, sin embargo, siempre honra a los demás y, en todo momento, tiene en sus labios el Nombre de Hari, el Señor".

Acerca del poder de los Nombres Divinos, el Santo Haridasa dijo:

"Algunos dicen que 'el Nombre de Dios nos libera de todos nuestros pecados'; otros dicen que 'la repetición del Nombre de Dios conduce a la Liberación'; mas, siendo yo un alma sencilla, lo que creo que hace la repetición del Nombre de Dios es generar Bhakti o Amor a Dios. Todo lo demás, es decir, la destrucción de los pecados, la Liberación, etc., son, a mi parecer, resultados secundarios de ese Amor a Dios, del mismo modo que cuando sale el Sol brinda Su luz, y como resultado de ello todas las tinieblas desaparecen".

Se dice también que cuando la música acompaña a la repetición del Nombre de Dios el corazón se entrega más fácilmente a Sus pies. Tal vez por ello grandes santos y místicos han unido sus oraciones con la música sagrada. Mirabai, la gran devota de Krishna, Santa Teresa, Tukaram, Tyagaraja, San Francisco de Asís, Surdas, todos ellos se valieron del canto y la música. En el libro sagrado llamado Padyavali leemos:

"El canto de los Himnos a Dios limpia el espejo de nuestro corazón, extingue el salvaje fuego de las pasiones mundanas y hace que florezca todo lo bueno que hay en nosotros, del mismo modo en que la luz de la luna hace que se abra la flor de los lirios de agua. El alma de esa divina sabiduría se oculta en lo profundo del corazón. Ella es la pleamar de la bienaventuranza de la vida humana. Cada sílaba de un himno a Dios se halla plena de ambrosía. El canto de los Nombres de Dios hace que el alma se bañe en las aguas de la divina dicha".

Los Nombres de Dios muchas veces toman forma de Mantras o fórmulas sagradas que invocan a distintos aspectos de la Divinidad. Su número es muy elevado, algunos de ellos son: Om Sri Ganeshai Namaha (Reverencia al Señor Ganesha), Om Sri Krishnaia Namaha (Reverencia a Sri Krishna), Om Mahalakshmiaia Namaha (Reverencia a la Sagrada Madre Lakshmi), On Namō Narayanana (Reverencia al Señor Narayana -Vishnu-), Om Namō Bhagavate Vasudevaia (Reverencia al Señor Narayana -Vishnu-), Om Nama Shivaya (Reverencia al Señor de la Liberación, Sri Shiva). Acerca de ello nos dice el Mahanirvanatantram que es muy importante que la persona que recita el Mantra se halle concentrada y plenamente embebida en el significado de la fórmula devocional. Asimismo es necesario tener presentes los atributos del Deva invocado por ese Mantra.

Estas breves palabras aquí expresadas son simplemente un recordatorio de aquello que todos nosotros conocemos en lo íntimo de nuestro ser, pero que, a veces,

HASTINAPURA

diario para el alma

llevados por la corriente de las ocupaciones diarias, sin darnos cuenta, lo olvidamos, y al hacerlo dejamos a un lado lo verdaderamente importante.

Quiera Dios, Nuestro Señor, que todos los días podamos cantar Sus Nombres y que, a través de ello podamos, como dice el sabio Gouranga, generar Bhakti o Amor a Dios en nuestros corazones.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuatro enseñanzas Sufis acerca del Amor a Dios

Las siguientes son algunas enseñanzas de los Maestros Sufis, los Místicos del Islam

Dice Al Ghazali:

"Reduce tu corazón a un estado tal que lo mismo te sea la existencia que la inexistencia de cualquier cosa. Entonces, siéntate a solas en cualquier rincón, limitando tus deberes religiosos y no ocupándote de leer ningún libro, ni siquiera de recitar el Sagrado Corán. Allí procura que nada entre en tu pensamiento como no sea Dios. Luego, sentado en soledad, repite sin cesar con la lengua "Dios", "Dios", fijando en ello el pensamiento. Al fin alcanzarás un estado en que tu lengua cesará de moverse y sentirás como si la palabra fluyera de ella. Persevera hasta que tu lengua ya no tenga el menor vestigio de movimiento, y halles que tu corazón sigue fijo en el pensamiento de Dios. Persevera aún más, hasta que todo desaparezca a tu alrededor, y sólo quede Dios. Si así lo haces, puedes tener la seguridad de que alumbrará en tu corazón la Luz de lo Real. Al principio, inestable, inestable como la luz de un relámpago, que va y vuelve, pero, luego será algo mucho más permanente".

Nos enseña Hujwiri:

"El amor del hombre a Dios es una cualidad que se manifiesta en el corazón del creyente en forma de veneración y reverencia. Él se afana por tener contento al Amado (Dios) y siente el aguijón y la inquietud y el deseo de verle, y no halla paz ni sosiego con otro que no sea Él, y se habitúa a recogerse en Él, y reniega del recuerdo de todas las demás cosas. No le es lícito reposar, y el sosiego le huye. Se desapega y desprende de todas sus cosas, costumbres y sociedades y renuncia a la pasión sensual, y se vuelve hacia la Corte del Amor, y se somete a su Ley, y conoce a Dios por Sus atributos de Perfección".

Dice el sabio Bayazid:

"Cuando Dios ama al ser humano le hace merced de tres cualidades en prueba de su amor: le otorga la grandeza del mar, la compasión del sol y la humildad de la tierra".

Enseña Rumi:

"El Amor es el remedio para nuestro orgullo y vanagloria, y el bálsamo para nuestras enfermedades. Sólo el que lleva el sayal desgarrado por el amor, alcanza la abnegación suprema".

HASTINAPURA

diario para el alma

Evangelio del maestro

"El castigo"

por Ada Albrecht

¿Cuál es, realmente, el valor pedagógico del castigo? Se castiga de muchas maneras: por ejemplo, llevando a tu niño a la Dirección, para que una autoridad, más competente que la tuya, determine las consecuencias de una falta. Se castiga por medio de amonestaciones, se castiga haciendo pasar al niño al frente y dejándolo allí por tiempo indeterminado. Se castiga reprendiéndolo delante de sus compañeros; y por último, y lo más grave de todo, se la castiga persiguiéndolo en todo momento con la conducta y las actitudes del Maestro; que ponen bien de manifiesto que ese determinado alumno no es como debiera ser.

¿Cuál es, realmente, el valor pedagógico del castigo? El castigo que da un Maestro, conmueve los cimientos de la Verdad, hace astillas aquello que él debe edificar, apaga las luces de su lámpara, destruye su camino.

"Si castigo hoy -te dices-, seré obedecido mañana". Es cierto pero... ¿por quién? Serás obedecido por el temor, que irá delante del alma de tu niño. Tu niño marchará detrás y estará ahogado. Si despiertas en él el miedo, antes que el reconocimiento de su culpa, habrás logrado erguir su bestia, antes que su parte divina; y una vez que la primera logre alzarse... ya no podrás construir nada, Maestro; pues con sus garras, que sólo, conocen la ferocidad del rencor, del miedo y del odio, hará añicos todo cuanto de sublime intentes sembrar en él.

Es fácil castigar... Cualquier infeliz puede levantar el látigo de la reprimenda y golpear a los débiles. El castigo, por regla general, nace de la impotencia.

No pudiendo -porque no se sabe, porque es mucho trabajo detenerse a pensar, por un momento, en lo que convendría más a un alumno sorprendido en falta- se toma el camino más fácil: se lo castiga.

De ese modo, te alejas de su sendero, Maestro, para convertirte en un tirano. Tu deber es despertarlo a su responsabilidad, hacer que tome conciencia de su error; pero no por el camino del miedo, sino del juicio sano, hacia el que tú lo conducirás mediante el diálogo y el ejemplo.

Si razones con él y lo llevas a la comprensión consciente de su falta, habrá ganado la sociedad, por tu intermedio, un Hombre responsable de sus actos. De lo contrario, será un esclavo que tan sólo por temor acata leyes y órdenes, sin interesarse por los demás, siempre temeroso de ser sorprendido en falta y castigado.

Lame el animal su propia matadura, lejos de comprender la herida que aflige a su compañero. Tal el caso del pobre ser humano al que se lo centra en la conciencia de su propio dolor, sin enseñarle el camino por el que ha de hallar el remedio a sus males.

Recuerda siempre que en tu niño viven dos naturalezas: la divina, que es humana, y la animal, que pertenece a lo sensible. Una, reacciona con la razón y el Amor; la otra, por el temor y el odio. Alejar a tu niño de la última, es acercarlo a la primera; y viceversa. Elige tú lo que deseas plasmar en tus hijos del aula, y sé consciente y responsable de la que formas.

HASTINAPURA

diario para el alma

Oponle siempre conciencia y responsabilidad a castigo, intéralo en la selva de sus errores, como si fueras el guía de su viaje. Oriéntalo, haz que regrese a ti, sabiendo conscientemente que ha obrado mal, y fortalécelo día a día para que en él se potencie la fuerza que le impedirá equivocarse nuevamente mañana. No esperes, sin embargo, que de buenas a primeras admita su error. El ser humano ama la pureza y la virtud, las más de las veces sin darse cuenta de que las ama, y es remiso a reconocer que anda por camino desacertado.

Sin embargo, al sentir que no lo estás enfrentando, sino, por el contrario, que lo comprendes, al intuir en ti al Guía, no al inquisidor, al amigo, no al que acusa y amonesta, lo verás acercarse mansamente, dispuesto a confesarte su culpa y a aprender de ti el arte de no caer nuevamente en error.

¡Ay, Maestro! Para lograr que un alma se te entregue tan hondamente, has de elevarte alto dentro de ti mismo, y has de saltar tu propia condición de hombre, para constituirte en Padre Espiritual de los que te rodean. El Maestro que sujeta su ministerio a la cátedra, y no lo ejerce durante las veinticuatro horas del día, fracasará inexorablemente en su función del aula.

La Naturaleza es enemiga de los seres a medias. No tiene olas el mar durante el día, para ser fuego durante la noche, ni entrega sus frutos el ciruelo un solo verano, para generar piedras al siguiente. Así, los hombres que abrazan un camino, no cejarán en su afán de conquistarlo, hasta haberse convertido en el Camino mismo.

Repítete hasta el cansancio lo que quieres de ti, y no te importen los inconvenientes que deberás soportar para lograrlo. No pidas jamás consejos a tu mente, sino a tu corazón. Si amas a los demás como a ti mismo te amas, llevas el germen divino del Magisterio en las entrañas de tu alma.

Sé pródigo en tu afecto, transparente en tu dación, y disciplinarás armónicamente a los niños que tengas a tu cargo.

Paulatinamente irás viendo cómo se te entregan, a medida que te conocen, cómo optan por la sinceridad y no por el engaño, cómo aprenden el camino de la rectitud, mucho más fácilmente teniendo ante sí a un Hombre recto, que leyendo sobre vidas ilustres.

Contigo en el aula, no temerán más ser sorprendidos en faltas por otros ojos que los suyos propios. Les habrás dado, casi imperceptiblemente, la conciencia del juez delante de sus propias vidas, y no serán lisiados del futuro, dispuestos a caminar tan sólo cuando a ellos se los conmine, sino cuando por sí mismos vean la necesidad de hacerlo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ser buenos

Por Claudio Dossetti

¿Qué es lo mejor que puede hacer un ser humano? La respuesta a esta pregunta nos la han dado los Maestros de la Humanidad de diversos modos. Es una de las enseñanzas fundamentales de toda filosofía espiritual, la más elevada ciencia y tal vez por ello la más difícil de lograr. Esa enseñanza es:

"Tratar de ser buenos".

Los sabios de Oriente y Occidente coinciden en ello.

Jesús el Cristo nos dijo: "Ama tu prójimo como a ti mismo".

Siddharta Gautama, el Budha nos enseñó: "El odio no cesa con el odio, cesa con el Amor".

En Señor Krishna nos dice en el Bhagavad Gîtâ: "No malquieras a ser alguno".

Incluso en India, la palabra sánscrita para designar a un monje mendicante es "Sadhu", lo cual significa "hombre bueno".

Pero... no es tan fácil ser buenos.

Para comenzar, el hombre bueno debe ser como un vigía que está siempre alerta. No puede tener un corazón dormido. Debe estar despierto a las necesidades de los demás. Si su corazón es holgazán, no puede hacer cosas buenas. Si pasa al lado de una criatura necesitada, sea ésta una planta, algún animal, u otro ser humano, pero no se da cuenta de ello, es porque tiene un corazón dormido, y ello le impide ser bueno.

En segundo lugar, tiene que ser tonto, es decir, tiene pensar poco en su propio bienestar. Si es astuto, si piensa siempre en sus necesidades, en lo que él es y lo que él tiene (Aham y Maama) no tendrá posibilidades de ser bueno, porque en su corazón no quedará lugar para la bondad, ya que su ego ocupará todo el espacio.

En tercer lugar, el hombre bueno tiene que ser como una persona miope. Debe ver poco del mundo y mucho de su propio corazón. Tan sólo así podrá conocer las necesidades internas de quienes le rodean.

En cuarto lugar, el hombre bueno debe ser simple. La mente gusta de complicarlo todo, porque se alimenta de complejidad y se goza en ella. Pero esa complejidad tarde o temprano termina rodeando y sofocando a la bondad.

En quinto lugar, para ser buenos hay que ser semejantes a un balde roto. Cuando se vierte agua en un balde roto, éste siempre queda vacío porque no es capaz de contenerla. La mente del hombre bueno se asemeja a ese balde roto. Aunque hasta él lleguen los más diversos pensamientos, sea maltratado o alabado, o sufra o goce, su mente dejará que todo ello se vaya, y permanecerá vacía, y en ese vacío habitará Dios, y será bueno. Así, si es herido, el hombre bueno lo olvida pronto, porque, como un balde roto que es incapaz de contener el agua, él no puede guardar rencor.

En sexto lugar, el hombre bueno no puede ser un ladrón de tiempo. ¿Qué es un ladrón de tiempo? El ladrón de tiempo es aquel que piensa continuamente en el futuro. Así dice: "debo guardar esto para mañana", "el día de mañana puede faltarme tal cosa", "qué será de mí en el futuro". El que piensa así es un ladrón de tiempo, porque el futuro

HASTINAPURA

diario para el alma

no le pertenece a él, sino a Dios. El que es previsor no puede ser bueno porque no puede dar nada, ya que cree que todo lo necesitará para su futuro.

En séptimo lugar, el hombre bueno debe ser como un pésimo guerrero. Debe ser inútil para defenderse e incompetente para atacar. De otro modo, se estaría cuidando a sí mismo en detrimento del bien de los demás.

En octavo lugar, el hombre bueno debe ser como la lluvia. Ella lo riega y fecunda todo, sin seleccionar diciendo "aquí sí y aquí no".

En noveno lugar, el hombre bueno debe ser como una piedra. Una piedra se queda en el lugar donde se la deposita sin luchar con la persona que la tomó en sus manos. De igual modo, el hombre bueno se deja llevar por las manos de Dios y acepta el lugar que Él le concede.

Por último, y lo más importante, para ser buenos hay que tener a Dios en el corazón. De otro modo, uno puede "creer" que es bueno, puede "creer" que hace el bien, pero en realidad estará cumpliendo la voluntad de su propia personalidad, que muy lejos se halla de comulgar con el Verdadero Bien, que es Dios.

Quiera Dios que podamos ser buenos.

Que Nuestro Señor nos otorgue la infinita gracia de ser buenos.

¡Bendito y alabado sea Nuestro Señor!

HASTINAPURA

diario para el alma

Una enseñanza de Confucio

del libro "Chung Yung

1. Aquello que el Cielo ha otorgado a las criaturas es lo que se conoce como La Naturaleza. Vivir de acuerdo a esta sagrada Naturaleza es conocido como seguir El Sendero. Y las instrucciones necesarias para transitar correctamente por este Sendero es lo que se conoce como Educación.

2. El ser humano no debería abandonar este Sendero ni siquiera por un instante. Si fuese algo que pudiera ser abandonado, ya no sería El Sendero. Debido a esto, el Sabio es atento y cuidadoso, aún cuando no haya peligros a la vista, y se halla en estado de continua vigilancia, aunque nada escuche que indique riesgo para su marcha.

3. Para el Sabio, nada hay más evidente que los sutiles movimientos de su corazón; y nada hay más visible que los pequeños indicios. Por esta razón, el Sabio, cuando se halla en soledad, vela cuidadosamente por el estado de su corazón.

4. Cuando nuestro interior no es agitado por los sentimientos de placer, odio, dolor o gozo, entonces podemos decir que nuestra mente se halla en estado de Equilibrio. Y cuando estos sentimientos se manifiestan, pero sin sobrepasar su justa medida, podemos decir que reina la Armonía. El Equilibrio es la gran raíz de la cual nacen todas las acciones del ser humano en este mundo. Y la Armonía es el Sendero Universal que todas ellas deberían seguir.

5. Debes permitir que los estados de Equilibrio y Armonía existan dentro de ti con toda perfección. Cuando ello sucede, un Orden Bienaventurado reinará en el Cielo y en la Tierra, y todas las cosas serán nutridas sabiamente, y florecerán.

6. En este Primer Capítulo, Tse Sê brinda la enseñanza que él, a su vez, recibiera de sus Maestros, y que es la base del presente Libro. En primer lugar, muestra claramente cómo el origen del Sendero debe ser buscado únicamente en el Cielo, y en ningún otro lugar. Y nos enseña que esa es la razón por la cual el Sendero es inmutable. También nos dice que la Esencia de ese Sendero se halla en el interior del ser humano, y que éste no debe apartarse de él. Luego nos habla de la necesidad de Preservarlo y Nutrirlo a través de la Educación, y también nos enseña que el ser humano debe vigilar atentamente en su interior todo lo referente a su avance por el Sendero. Finalmente, nos habla de los logros meritorios y de la benéfica influencia transformadora del Sabio y de los Hombres Espirituales en el mundo que nos rodea. El deseo de Tse Sê es que el ser humano dirija sus pensamientos hacia su propio interior, y que, buscando en su corazón, pueda hallar estas Grandes Verdades, de modo que ellas disipen las tentaciones nacidas del egoísmo, y pueda surgir la Suprema Bondad que es natural en él. Esta es la razón por la cual este Capítulo ha sido llamado por el Sabio Yang: "El compendio de toda la Obra". En los diez Capítulos que siguen, Tse Sê cita las palabras del Maestro para completar la enseñanza dada aquí.

(Del libro Chung Yung Ed. Hastinapura)